

Mujeres en la Conquista de América

El silencio sobre las españolas del Nuevo Mundo es resultado de la misogenia europea

✿ M. PECELLÍN LANCHARRO

Gómez-Lucena, antropóloga y diplomada en Biblioteconomía, es autora de novelas históricas ('Expedición al Paraíso', 2004), un libro de viajes ('Atardeceres sureños, mañanitas mexicanas', 2013) y el ensayo histórico 'La odisea de Cabeza de Vaca' (2004). Con esta nueva obra se propone reparar el solipsismo de género en que incurren sistemáticamente los descubridores, conquistadores, evangelizadores, funcionarios, archiveros y cronistas de Indias, para todos los cuales las mujeres resultan invisibles, o casi, en la epopeya americana. Pese a tan contumaz silencio, explicable según la línea habitual de la literatura misógina europea, la ensayista ha podido recabar sólidos datos para cons-

truir esta colección de biografías espigando en las narraciones, cartas e informes coloniales de todo tipo. Son 38 las españolas, de todas las clases sociales, entre las miles que, nacidas en la Península y trasladadas a América durante los siglos XVI-XVII, pasan ahora ante nosotros. (Se promete un próximo segundo volumen). Según sus circunstancias personales, todas ellas «combatieron contra los indígenas, ayudaron a levantar ciudades, plantaron las primeras semillas europeas y fundaron hospitales y escuelas; las hubo virreinas y gobernadoras, místicas y letradas, pequeñas empresarias, costureras, criadas, prostitutas y maestras. Y cuando los hombres habían muerto o estaban malheridos, la mayoría de las españolas de este ensayo se vieron obligadas a ejercer de improvisadas capitanas, soldaderas o marineras».

Al componer estas biografías, comenzando por un interesantísimo estudio preliminar, la autora reconstruye igualmente las duras peri-

pecias del viaje a Indias, comenzando por los difíciles permisos para partir, así como las asechanzas múltiples, tantas veces mortales, que esperaban allende el Océano. Lo seguro es que desde el primer viaje de Colón, un número creciente de mujeres se embarcaron hacia el Nuevo Mundo. Si al principio quizás no llegaban al 5% de hombres, irán en aumento, hasta el punto de que durante el periodo 1564-1581 alcanzarían casi el 27%. Resulta imposible que, pese a tanto silencio injustificable, no dejasen huellas.

Abre la serie María Álvarez de Toledo, sobrina del gran Duque de Alba y esposa del hijo dócil y torpe del ilustre descubridor, Diego Colón, con quien engendraría siete hijos, por cuyos derechos luchará denodadamente desde América. La concluyen Mencía Sanabria Calderón, natural de Medellín (c. 1534), miembro de una ilustre familia de conquistadores, y Catalina de Sotomayor, una de las primeras mujeres que llegaron a México, donde casó en

primeras nupcias con Joan de Cáceres Delgado, militar de Hernán Cortés, y luego con Pero Méndez de Sotomayor, de quien también enviudaría.

Entre ellas figuran otras muchas naturales de Extremadura: Ana de Ayala, acompañante por toda la expedición del Amazonas a su esposo, Francisco de Orellana, a quien sobreviviría. La llerense Francisca de Bustamante (n.1490), que bien puede ser considerada como la primera maestra de América. La formidable Mencía Calderón, nacida en Medellín (c.1514), que, viuda, fue Adelantada del Río de la Plata. La valerosa cacereña Mencía de Nidos (c. 1516), inmortalizada por Ercilla en 'La Araucana'. Aunque, tratándose de Chile, ninguna como la platentina Inés Suárez (c.1507), compañera de Valdivia, en la que se han inspirado no pocas obras de cine, literatura y música. Sabido es que Juana de Zúñiga, acaso bejarana, fue la segunda esposa de Hernán Cortés, en cuyas huestes también figuraría



ESPAÑOLAS DEL NUEVO MUNDO

Autor: Eloísa Gómez-Lucena. Ensayos biográficos. Madrid. Cítedra, 2013.

la hermosa Beatriz Bermúdez de Velasco. Por oponerse al sedicioso Gonzalo Pizarro fue ajusticiada la extremeña María Calderón (n. 1500) y se conoce que Isabel Contreras (Medellín, c. 1514) figuraba en la expedición de Sanabria al Río de la Plata, donde fue una de las pobladoras. También Beatriz González, que ejerció como enfermera en la conquista de México, y la encomendera Elvira Hermosilla fueron probablemente naturales de nuestra región. Termina la obra con un capítulo dedicado a la cartografía del Nuevo Mundo, para mejor seguir las odiseas de esta mujeres, y un extenso apéndice bibliográfico.

la jet de papel

Javier Marías
Escritor

'The New York Times' ha publicado su lista de los 100 libros más notables del año editados en EE UU. Como es habitual, el número de traducciones de otros idiomas es escaso. Si en 2011 fueron cinco y en 2012 cuatro, este año los elegidos son sólo tres. Entre ellos se encuentran dos novelas escritas original-



mente en castellano: 'Infatuations', es decir, 'Los enamoramientos', del español Javier Marías, y 'The sound of things falling', es decir, 'El ruido de las cosas al caer', del colombiano Juan Gabriel Vásquez. La tercera obra traducida y destacada por el periódico es la novela 'The dinner', del escritor holandés Herman Koch, publicada en castellano como 'La cena' por la editorial Salamandra.

Tom Wolfe
Escritor

Tom Wolfe, cuya última novela, 'Bleed My Miami', se ha publicado recientemente en español, acaba de vender todos sus archivos a una de las más venerables instituciones culturales de Nueva York, la New York Public Library, por 2,15 millones de dólares. Wolfe, de 83 años, está considerado como el crea-



dor del llamado Nuevo Periodismo, que en los años 60 comenzó a entretrejer literatura e información en los reportajes periodísticos. Los archivos del autor de 'La hoguera de las vanidades' ocupan 190 cajas repletas de cartas y todo tipo de borradores y documentos relacionados con la elaboración de sus novelas y artículos de periódico. Son miles de páginas escritas a mano y a máquina, pues Wolfe no usa ordenador.

Una mujer poco convencional

Esta novela de Peter Cameron es un texto poco corriente que hace pensar y gusta

✿ E. GARCÍA FUENTES

Hace unos días, mi compañero Simón Viola traía a estas mismas páginas una anterior novela del norteamericano Peter Cameron y hacía hincapié en la similitud que su protagonista guardaba con el Holden Caulfield de 'El guardián entre el centeno'. Ha querido la casualidad que yo anduviera detrás de esa misma novela y me topase con esta que traigo hoy, más reciente, del mismo autor. Tras abismarme en su lectura, tras, fundamentalmente, sentirme sacudido por como un texto anclado en múltiples referencias y tópicos sabe salir indemne de todos ellos, coincido con nuestro cri-

tico en poner de relieve esa sabiduría de Cameron de asimilar una tradición literaria y ofrecer unas curiosas vueltas de tuerca que, si en principio, dejan un regustillo no completamente agradable, cuando las vamos digiriendo percibimos un sabor, si no del todo nuevo ni original, sí relativamente sorprendente.

Lo primero que llama la atención es el decimonónico título, que coincide con el nombre de la protagonista. Hace ya tiempo que la novela al uso propende a otras maneras de nombrarse que se apartan de la comitancia con el del personaje principal que tanto se dio a lo largo del XIX y el primer tercio del XX. 'Coral Glynn' es nombre de la novela y de la protagonista y ella es toda la novela; era, pues, necesario recalcar esta simbiosis. Corre el año 1950 (también es casualidad que bastantes de mis últimas lecturas coincidan con esta cronología); nuestra



CORAL GLYNN

Autor: Peter Cameron. Madrid. Libros del Asteroide, 2013.

heroína cuida en una casa de campo inglesa a una anciana enferma terminal, con la que vive también su hijo Clement, un militar todavía convaleciente de las heridas sufridas durante la Segunda Guerra Mundial.

En un clima lluvioso y frío-tanto en el exterior como en el ambiente de la casa- se produce el casi inevitable acercamiento entre Coral y Clement: dos seres solitarios que se unen por el íntimo dolor que, cada uno de ellos como puede, intentan sobrellevar. Todo el ambiente de la apartada mansión, con sus desconsolados personajes dentro, y la también llagada protagonista nos sitúan en el conocido mundo de la mejor novela decimonónica inglesa (es fácil pensar en 'Jane Eyre', por ejem-

plo) que el autor recrea con minuciosa delicadeza. Y otros referentes también conocidos; por no faltar no lo hace ni una malvada ama de llaves que parece transportada de 'Rebeca'. El acierto radica, en cambio, en romper con los tópicos que cualquiera esperaría y convertir la más que previsible relación amorosa que entre los protagonistas se intuye en todo un logro moderno al que contribuyen circunstancias aparentemente fortuitas como el encuentro de ella en un bosque cercano con unos curiosos niños (y una posterior investigación criminal), la desaparición de un anillo que Coral lleva como recordatorio de una historia infame o una carta extraviada, acción, la del extravío, a la que no es ajena el llamativo (aunque previsible) comportamiento de la extravagante pareja amiga del protagonista masculino.

Contra lo que podríamos esperar, Coral es una mujer de «belleza vulgar», sin familia, sin amigos, desvalida. No da con el prototipo de heroína. Luego, a medida que vamos observando su comportamiento - hasta que no descubramos las intensas razones que la llevan a portarse así, tan apocada, tan torpe, tan dubitativa- puede llegar a antojárse-nos histeria incluso antipática (y

de ello tiene mucha culpa el cine de los últimos años). Pero la triste verdad es que se trata de un ser solitario y sensible que ha tenido que crecer sola (su hermano muere en la guerra) y a la que le cuesta vivir con lo que tiene, a veces tan poco que se siente tentada a desaparecer. La historia de amor se inicia tibia, descafeinada, nada convencional, antes al contrario. Más que amor late una necesidad de no estar solo y ya sabemos que eso nunca es suficiente. La relación entonces se convierte en un cúmulo de malentendidos y secretos que, como dije, termina por inquietarnos.

Poco a poco vamos descubriendo el pasado de Coral, el curioso y provinciano mundo (pleno de secretos, sin embargo) en el que se mueve Clement y que indirectamente afectará a Coral y a la relación que entre ambos se había establecido. Este mundo de personajes ambiguos, la hechizante ambientación de los diferentes lugares por donde transcurre la acción, el descompensado comportamiento de nuestra protagonista en determinadas situaciones límite, hacen de esta novela un texto nada convencional que, insisto, gusta más cuando lo pensamos más despacio que recién terminada su lectura. Como me ha pasado a mí.